

INTRODUCCIÓN

Ángel Díaz-Barriga

En el campo del currículo llevamos muchos años planteando que esta disciplina es mucho más amplia que la perspectiva que lo relaciona con planes de estudio y programas. Incluye el proceso integral de formación de los sujetos, lo que significa reconocer los procesos culturales que lo afectan. Algunos de estos procesos se reflejan en la escolaridad, mientras que otros se reflejan en una serie de mecanismos, no siempre reconocidos, que subyacen en la construcción de planes de estudio, así como en su concreción en el trabajo del aula.

Frente a ello reconocemos que en nuestro medio siguen siendo dominantes dos líneas de investigación curricular: la que se refiere al diseño de planes de estudio y la vinculada con la forma como los docentes y alumnos se apropian de un proyecto curricular y le llevan a la práctica.

Se ha dicho que los proyectos curriculares están sobre determinados, cuando en realidad son objeto de negociaciones complejas, influidos por procesos sociales, económicos y culturales, en entornos específicos de políticas educativas nacionales y/o locales, gestados con apoyos de diversos grupos de académicos e intelectuales que buscan influir en su concreción. Los proyectos curriculares son complicados, particularmente porque también en ellos subyace una historia cultural, a través de la cual, se ha considerado que cierto tipo de saberes son indispensables para ser integrados, incluso yendo más allá, la estructura curricular por asignaturas se ha considerado como la mejor vía para impulsar desde la formación inicial hasta la formación profesional de los sujetos de escolarización.

En un momento social en donde la producción del conocimiento es cada vez más intensa, nos encontramos que los proyectos curriculares integran un mayor número de aspectos, tanto en el plano cognitivo, como en otros planos, tales como habilidades y formación del sujeto.

Un significativo número de líneas de investigación subyacen al planteamiento que estamos realizando, porque reconocemos la necesidad de que la comunidad de investigación diversifique las líneas de estudio que realiza, aunque para esta presentación nos limitaremos a profundizar en una reflexión que emana del currículo formal.

Más allá de la forma como la literatura en este momento aborda el tema de la innovación en los planes de estudio, lo primero que debemos reconocer es que el límite de dichos cambios se encuentra asentado en una estructura de asignaturas. La estructura curricular más antigua que existe, lo nuevo y novedoso sentado en las bases más arcaicas que lo sostienen, es quizá una de las paradojas que experimentamos.

Quizá la estructura curricular que asumimos guarde una relación en la dificultad que tiene el estudiante en la educación para desarrollar sus aprendizajes en los campos de las matemáticas, el lenguaje y la ciencia. Una dificultad que emana de trabajar en el aula saberes como compartimentos que no logran vincularse con la

realidad. Las disciplinas se convierten en saberes fríos que requieren ser memorizados y no en conocimientos integrados que ayudan a entender los problemas que se viven en el mundo cotidiano. La escuela camina en una ruta, la vida del alumno transita por otra. No importa que en este momento existan países como Finlandia, Singapur y Turquía, que están haciendo un esfuerzo por impulsar la integración del currículo, no reclaman ser estudiados cuando se impulsa un cambio curricular. Más aún, en nuestro medio no tienen significado las experiencias de integración curricular que se han desarrollado en el país en educación superior. El reinado de las asignaturas en el currículo es prácticamente intocable.

Ante la producción del conocimiento actual y la cantidad de problemas que afectan a la sociedad estamos en una situación en donde el currículo se encuentra saturado de saberes de conocimiento, de habilidades y de capacidades. Todo aquello que la sociedad no puede resolver en su seno, lo rebota hacia el sistema educativo y éste lo traslada al currículo.

Si en los años cincuenta con Tyler se planteaba avanzar en estudiar las relaciones horizontales y verticales de los contenidos en los planes de estudio, en los sesenta Jackson identificaba las prácticas del currículo oculto, para que en los setenta de la mano del debate inglés se abriera una discusión sobre el currículo formal y el real o el currículo escrito o como proceso. Por su parte, en la reforma educativa posfranquista en España se incorporó la idea de los temas transversales y en nuestro medio desde los noventa la innovación en los planes de estudios. Un resultado de ello ha sido la cantidad de elementos que actualmente constituyen las intenciones educativas que se expresan en un plan de estudios, al mismo tiempo por otro lado forman parte de una evidencia del fracaso de todos estos proyectos en la formación de los estudiantes.

De suerte que hoy con nombres muy diferentes incorporamos a las disciplinas: ámbitos de formación, campos formativos, líneas curriculares, pero todo lo que no se logra integrar a las asignaturas se incorpora como formación socio-emocional, habilidades intelectuales, además de los temas transversales, de corte cognitivo o actitudinal. El currículo de contenidos de mediados del siglo XX ha quedado ampliamente rebasado por planes de estudios repletos de tareas que difícilmente un docente puede desarrollar en los tiempos de trabajo escolar.

De la escuela como una forma de vida para los estudiantes hemos llegado a la escuela repleta de contenidos que tienen poca significatividad para los alumnos. Docentes y alumnos se encuentran en esta situación, en una ruta que tiene demasiadas exigencias y pocos espacios para impulsar una formación integral y un aprendizaje profundo en los estudiantes.

Este congreso es un espacio que busca impulsar estas y otras discusiones entre la comunidad académica, busca no sólo ser un espacio de intercambio sino también ir abriendo nuevas líneas para seguir trabajando este tema.